

nos la representa con el Niño en sus brazos – con lo que teóricamente podría estar la imagen bajo cualquier advocación – pero con un dato de interés, y es que el Pequeño Jesús lleva en sus manos una nuez partida. Desde el punto de vista simbólico, la nuez como fruto es equivalente al huevo, a lo que va a nacer. Es lo potencial, el germen de la generación, según Cirlot (5), el misterio de la vida. De ahí que aparezca de este modo en esta advocación de la Esperanza, llamada también en su versión popular de la O (6).

Como antes indicábamos, esta obra es la que el artista, Roque López, señalaba en su catálogo auténtico como: “*Virgen de la Esperanza, de siete palmos, medio de peana, nubes, dos ángeles y dos querubines con la túnica y la toca estofada. . .* (7).

Sin duda la imagen de la Virgen de la Esperanza que nos ocupa ofrece un notable interés artístico, con una cabeza redondeada y expresivos ojos, como aparece en otras de sus obras, todo ello contrasta con los plegados angulosos y a bisel de la talla del manto. Hoy, sin embargo, la escultura presenta abundantes repintes, que serían subsanados por una adecuada y no dificultosa restauración. Esta realización artística nos viene a demostrar la personalidad de Roque López a la hora de abordar temas no realizados por su maestro Francisco Salzillo.

La escultura de la Virgen, titular de la iglesia, encaja plenamente dentro del contexto del retablo y es donde culmina barroca y apoteósicamente toda la teoría iconográfica del conjunto.

DOCUMENTACION

Es varia la documentación que poseemos sobre este retablo, conservada en el Archivo Histórico Provincial (Sección de Protocolos) y en el Archivo Parroquial de Peñas de San Pedro.

(5) CIRLOT: *Diccionario de Símbolos*. Labor. Barcelona, 1978. Pàg. 244.

(6) Por comenzar en la víspera del 18 de Diciembre las antífonas mayores del *Magnificat*: *O Sapientia, O Adonai, O Emmanuel. . . , veni!*:

(7) CONDE DE ROCHE: *Catálogo de las obras de Don Roque López*. Murcia, 1899.